

## La teoría marxista clásica y el problema de la burocracia \*

BERTHA LERNER

La teoría marxista clásica hace una sustancial contribución a la comprensión de la burocracia. Tal teoría no explica, empero, la burocracia en cualquiera contexto histórico-social. La burocracia que se forma y desarrolla en la sociedad capitalista es el sujeto de análisis del marxismo clásico.

No es extraño, ni debe causar sorpresa, que el marxismo clásico contemple el fenómeno de la burocracia a partir de la forma como se presenta en la estructura capitalista, si se recuerda que es la hermenéutica que proporciona una interpretación global y acabada del sistema capitalista. El funcionamiento de éste a partir de sus contradicciones internas y su devenir necesario es lo que desentraña el marxismo clásico.<sup>1</sup> Pero, recuperando el tema de la burocracia y restringida su teoría al contexto capitalista, la contribución que la teoría marxista clásica hace no es limitada; es más, por su misma delimitación histórica, el marxismo clásico logra penetrar en forma profunda en las condiciones sociales en que nace y se desarrolla la burocracia capitalista, en los alcances y límites de su acción y en su naturaleza interna.

---

\* Este ensayo presenta una interpretación de la concepción marxista de la burocracia. Para ser más concretos, de la concepción de Marx, Engels y Lenin. Forma parte de un estudio teórico y metodológico que sobre el tema de la burocracia política realiza la autora en el Instituto de Investigaciones Sociales. Tal como está presentado, es un primer intento de sistematización e interpretación de la teoría marxista clásica. Con base en la discusión que suscite el artículo se piensa llegar a una interpretación más definitiva.

<sup>1</sup> Marx mismo, como señala Raymond Aron, es el sociólogo y el economista del régimen capitalista. Su preocupación esencial es develar el funcionamiento del sistema capitalista a partir de sus contradicciones internas. Cfr. Raymond Aron, *Les étapes de la pensée sociologique. Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, Editions Gallimard, París, 1967, p. 143.

¿Pero qué razones operan para que el marxismo clásico evada el análisis de la burocracia precapitalista o poscapitalista? ¿Es ésta una decisión consciente o simplemente una omisión inconsciente? Los motivos que operan en la discriminación de la burocracia de uno y otro contexto son diferentes.

El marxismo clásico parte de la premisa de que en las sociedades precapitalistas no florecen burocracias. De allí que el tema sea excluido en la reflexión científica de esta corriente. La vida política en estos contextos se desarrollaba, según explica el marxismo clásico, bajo otros esquemas: o bien era instrumentada por el conjunto de hombres que integraban la sociedad primitiva como sucede en el mundo gentilicio o sociedad sin clases<sup>2</sup> o era decidida por los privilegiados, los esclavistas en el orden esclavista, los señores feudales en la sociedad feudal, quienes gobernaban políticamente para asegurar su dominación económica. Burocracias que centralicen la labor política, diferenciadas de las clases sociales, no existen en las estructuras precapitalistas<sup>3</sup> pese a la existencia de funcionarios dispersos, especializados y con escaso poder de decisión, que son sólo antecedente de la burocracia. Es hasta la época de la monarquía absoluta, con el proceso de centralización del Estado y la ruptura de la fusión entre el orden político y el orden económico, que surgen las burocracias con una función esencial, como instrumento de

<sup>2</sup> Sobré cómo se desarrollaba según el marxismo clásico la función de gobierno en sociedades de índole primitiva. Cfr., Federico Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, tomo II, pp. 262-263, 266-267, 272-276, 290-295; Federico Engels, *AntiDüring*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976, p. 175; V. I. Lenin, "Contenido económico del populismo" en *Obras completas*, Editorial Cartago, Argentina, 1958, tomo I, p. 438; V. I. Lenin, "Sobre el Estado" en *Obras completas, op. cit.*, tomo XXIX, pp. 466, 467.

<sup>3</sup> Es conveniente aclarar que en el marxismo clásico la ubicación de la burocracia tiene dos interpretaciones: en una primera interpretación, más rigurosa, la burocracia, definida como cuerpo político centralizado, se ubica en el capitalismo en tanto es entonces cuando se produce el proceso de centralización del Estado; en una segunda interpretación, poco rigurosa y que contradice la definición de burocracia, ésta se ubica en cualquier Estado sin que el proceso de centralización haya aparecido. Vale la pena mostrar cómo estas dos concepciones se presentan en los textos clásicos. Marx, situando a la burocracia en el capitalismo, dice: "El poder estatal centralizado con sus órganos omnipotentes: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura —órganos creados con arreglo a un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo— procede de los tiempos de la monarquía absoluta..." en "La guerra civil en Francia", en *Obras escogidas, op. cit.*, p. 539. Lenin, en la segunda posición, es decir ubicando a la burocracia desde la génesis del Estado, señala: El Estado [...] ha sido siempre un aparato desprendido de la sociedad y formado por un grupo de personas que se ocupan en forma exclusiva o casi exclusiva de la tarea de gobernar". "Sobre el Estado", *op. cit.*, p. 469. Cfr. asimismo para este tema el trabajo de Engels "El origen de la familia...", *op. cit.*, pp. 337-338.

lucha de la naciente sociedad burguesa contra el viejo orden feudal.<sup>4</sup> Por el nacimiento de las burocracias en el absolutismo y por la existencia previa de formas de organización política no burocrática, el marxismo clásico inicia su análisis de la burocracia en el contexto capitalista y no en las formaciones sociales anteriores.

El caso de las sociedades poscapitalistas es distinto. Florecen en ellas burocracias y el marxismo clásico no lo puede negar, pero aparecen como cuerpos transitorios tendientes a desaparecer. El proceso es así explicado por el marxismo clásico: el proletariado, guiado por el interés general, aboliría la sociedad capitalista, la última sociedad explotadora, destruiría al Estado y concomitantemente a la burocracia. Cuerpos de funcionarios controlados por el pueblo en una primera etapa sustituirían a la burocracia, posteriormente el pueblo en su conjunto ejercería el mando político.<sup>5</sup> Por el proceso de desburocratización que el marxismo clásico contempla en la sociedad poscapitalista, el tema del funcionamiento futuro de la burocracia no es abordado en forma científica sino en forma ideológica y utópica, asentando el marxismo clásico soluciones ideales de acuerdo a sus valores y no tendencias reales. O sea que el marxismo clásico, por su interés político e ideológico en sentar las bases intelectuales para la transformación y destrucción del Estado capitalista, no logra penetrar en forma científica en el devenir de sus instancias como es el caso de la burocracia. Por otra parte, la representación futura de la sociedad no interesa tanto al marxismo clásico como el diagnóstico de su realidad presente, la sociedad capitalista del siglo XIX.

La teoría marxista clásica, al excluir conscientemente del análisis a la burocracia precapitalista y hacer de lado, por su ideología y utopía, el análisis científico de la burocracia poscapitalista demuestra un rasgo peculiar: no es una teoría universal e histórica de la burocracia. Es lógico tal carácter si se recuerda que el marxismo clásico como hermenéutica global no es universal; en lo económico construye las leyes específicas del capitalismo, leyes no universales. Similar proceso se produce en lo político y específicamente en el tema de la burocracia. El énfasis en la burocracia capitalista se justifica —como diría Lenin— por ser

<sup>4</sup> Carlos Marx "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, op. cit.*, tomo I, p. 347; Carlos Marx, "La guerra civil..." en *Obras escogidas, op. cit.*, tomo I, p. 539.

<sup>5</sup> Sobre el destino de las burocracias, cabe confrontar sobre todo las obras de Lenin quien desarrolló ampliamente el tema: V. I. Lenin, "Sobre el Estado", *op. cit.*, 475, 479, 480; V. I. Lenin "Sobre la milicia proletaria" en *Obras completas, op. cit.*, tomo XXIV, pp. 174-175; V. I. Lenin, "Carta abierta a los delegados al Congreso pan-ruso de diputados campesinos", en *Obras completas, op. cit.*, tomo XXIV, pp. 369-370.

“un órgano imprescindible de la sociedad burguesa”<sup>6</sup> que se acaba imponiendo en diversos contextos geográficos<sup>7</sup> independientemente del grado de desarrollo capitalista alcanzado.

¿Cuál es, empero, la teoría que aunque limitada al contexto capitalista proporciona el marxismo clásico? Previa a la exposición parece necesaria una aclaración. El marxismo clásico contiene una teoría acabada del proceso económico capitalista pero respecto al proceso político y concretamente al tema de la burocracia no hay tal, no hay una teoría acabada. Es más, ni siquiera hay una teoría sistematizada. Es a partir de unas cuantas ideas teóricas, pronunciadas en forma aislada, o de estudios de caso de índole histórica que cabe reconstruir la teoría marxista clásica de la burocracia.<sup>8</sup> El marxismo clásico tiene en este sentido una teoría de la burocracia en germen, esto le permite llenar la laguna que existía previamente en las ciencias sociales respecto al dilema de la burocracia, ya que la preocupación de los pensadores sociales se centraba en cómo fortalecer o debilitar el poder absoluto. Desarrollar esta teoría en germen a partir de las premisas básicas del marxismo clásico es nuestro objetivo.

La teoría marxista clásica de la burocracia capitalista gira en torno a una idea básica: la burocracia que florece y se desarrolla en este contexto no tiene poder propio, función propia, deriva ambos del Estado burgués. ¿Cuál es por tanto el carácter del Estado burgués y derivado de ello el carácter de su burocracia?

El Estado burgués es un Estado de clase, es decir, un órgano que representa básicamente los intereses de la clase dominante, concretamente de la burguesía. Si representar a la clase dominante no es peculiaridad del Estado burgués —pues en la antigüedad el Estado era un Estado de ciudadanos esclavistas, en la Edad Media era el Estado de la nobleza feudal—, sí es específico del Estado capitalista que éste represente a la burguesía.<sup>9</sup> En tanto la burocracia capitalista deriva su poder

<sup>6</sup> Dice Lenin textualmente: “Comenzando por la Rusia absolutista semiasiática y terminando por la culta, libre y civilizada Inglaterra, vemos dondequiera esta institución, que constituye un órgano imprescindible de la sociedad burguesa”. Cfr. “Tareas de los socialdemócratas rusos”, en *Obras escogidas, op. cit.*, tomo II, p. 324.

<sup>7</sup> Es más, la burocracia para el marxismo clásico se impone en diferentes momentos históricos. Lenin mismo dice, en este sentido, que Estados Unidos e Inglaterra son los países donde se establece en una época más tardía la burocracia y el militarismo. Véase “El Estado y la Revolución”, en *Obras escogidas, op. cit.*, tomo XXV, p. 409.

<sup>8</sup> Stanley Moore hace un intento parecido al esbozado en este ensayo: reconstruir la teoría marxista de la burocracia y el Estado capitalista, aunque su ensayo es más amplio, puesto que aborda también problemas de economía y filosofía. Stanley Moore, *Crítica de la democracia capitalista. Una introducción a la teoría del Estado en Marx, Engels y Lenin*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1974.

<sup>9</sup> Sobre cómo el marxismo identifica en cada época al Estado con la clase dominante puede verse en F. Engels, *Antidürring, op. cit.*, pp. 269-270; F. Engels,

del Estado no puede representar sino los intereses que éste encarna, los intereses específicos de la burguesía. La burocracia capitalista consecuentemente asume para el marxismo clásico como rasgo básico una representación privilegiada de la burguesía y otorga un tratamiento preferencial a los intereses de ésta. Es, por decirlo en forma simplificada, el aparato servil de la burguesía.<sup>10</sup> Ésta es la idea medular alrededor de la cual gira buena parte de la teoría marxista clásica de la burocracia.

Pero ¿a partir de qué tipo de procesos la burocracia logra defender los intereses de la clase dominante y la premisa teórica adquiere realidad? En tanto la burocracia capitalista no tiene poder propio sino que deriva éste del Estado, tiene como único proceso para apoyar a la burguesía poner el Estado a su servicio. En una fase preliminar se va a servir de la maquinaria estatal para preparar el advenimiento de la burguesía; en una fase posterior, va a orientar al Estado en su beneficio.<sup>11</sup> El Estado, por su propia dependencia respecto de la burguesía,<sup>12</sup> en las

“El origen de la...”, *op. cit.*, pp. 338-339; F. Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tomo II, p. 419; C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana, Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes, Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, Cid Ediciones, S. A., México, s.f. pp. 71-72; C. Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, en C. Marx y F. Engels, *op. cit.*, tomo I, p. 178; C. Marx y F. Engels, “Manifiesto del Partido Comunista” en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, *op. cit.*, tomo I, pp. 43; V. I. Lenin “Sobre el Estado”, *op. cit.*, pp. 469-475.

- <sup>10</sup> Conviene, empero, aclarar que tanto en las obras de Marx, como en las de Engels y Lenin, es al Estado capitalista en general y no específicamente a la burocracia a quien se le atribuye el papel de aparato servil de la burguesía. Transferir esta función a la burocracia parece válido no sólo porque hay referencias marxistas en este sentido, como la que se cita en la nota siguiente, sino a la vez por dos razones teóricas: a) Por la identificación que el marxismo clásico plantea entre Estado y burocracia; b) Por la extensión que en otros órganos de la sociedad capitalista —como el ejército— tiene este papel a favor de la burguesía. No se distorsiona, por tanto, el pensamiento marxista atribuyendo a la burocracia tal papel.
- <sup>11</sup> Marx, a partir del caso francés, ejemplifica cómo la burocracia primero prepara el dominio de la burguesía y luego lo consolida. Dice Marx: “Pero bajo la monarquía absoluta, durante la primera revolución, bajo Napoleón, la burocracia no era más que el medio para preparar la dominación de clase de la burguesía. Bajo la restauración, bajo Luis Felipe, bajo la república parlamentaria, era el instrumento de la clase dominante, por mucho que ella aspirase también a su propio poder absoluto”. C. Marx, “El dieciocho...”, *op. cit.*, p. 340
- <sup>12</sup> Marx y Engels explican la dependencia del Estado capitalista respecto de la burguesía en los siguientes términos: “A esta propiedad privada moderna corresponde el Estado moderno, paulatinamente comprado, en rigor por los propietarios privados, entregado completamente a éstos por el sistema de la deuda pública y cuya existencia, como revela el alza y la baja de valores del Estado en la Bolsa, depende enteramente del crédito comercial que le concedan los propietarios privados, los burgueses”. C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, *op. cit.* p. 71.

distintas facetas que asume, sea como eje político, administrador, agente productivo, órgano represor,<sup>13</sup> tenderá a reforzar los intereses de la clase dominante, concretamente de la burguesía, garantizando la reproducción del sistema de dominación. Estado y burocracia son por tanto un dúo inseparable y dialéctico en la teoría marxista clásica, pues al mismo tiempo que el grupo burocrático depende de la instancia estatal, la transforma. Peculiaridad teórica del marxismo clásico es la dependencia mutua que traza entre Estado y burocracia, pues otras escuelas contemplan la burocracia a través de otros parámetros. La escuela weberiana define por ejemplo la burocracia a partir de su organización sin que el tipo de sociedad o Estado donde se ubique sean variables determinantes.

Pero la teoría marxista clásica de la burocracia capitalista no es una teoría monolítica, es decir, no interpreta a ésta sólo a partir de la representación privilegiada de los intereses de la clase dominante. En realidad, ninguna teoría de la burocracia cae en este exacerbado monolitismo,<sup>14</sup> sinónimo de pobreza interpretativa. Es cierto que interpretaciones maniqueas y sobre-simplificadas del marxismo clásico han pretendido reducir su teoría burocrática a un vulgar economicismo en que los intereses de la burocracia se hacen equivalentes a los intereses del capital. Pero lo cierto es que el marxismo clásico atribuye a la burocracia funciones diversas y contradictorias.

La burocracia capitalista, de acuerdo a la hermenéutica marxista clásica, puede aliarse excepcionalmente con clases distintas a la burguesía, representando además sus intereses, por ejemplo en Francia, bajo el Segundo Imperio, la burocracia encabezada por Bonaparte<sup>15</sup> llegó a defender los intereses de los campesinos parcelarios, la clase más numerosa de la sociedad francesa en ese momento. El marxismo clásico no pretende construir modelos de los tipos de alianza que la burocracia puede entablar con clases distintas a la burguesía. Es a partir del aná-

<sup>13</sup> Los marxistas clásicos en distintos textos explican estas diversas facetas o funciones del Estado capitalista. Sobre el Estado capitalista como órgano represor de las clases obrera y campesina y de ciertos grupos contrarios al gran capital, véase F. Engels, *Antiühring*, *op. cit.*, p. 270; V. I. Lenin, "Sobre el Estado", *op. cit.*, p. 475; "Sobre cómo el Estado capitalista se acaba haciendo cargo de la producción", F. Engels, *Antiühring*, *op. cit.*, pp. 269-270; F. Engels "El origen de la familia...", *op. cit.*, pp. 339-340.

<sup>14</sup> Oscar Oslak, *Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal*. Documento CEDES, G.E. CLACSO, núm. 8, Buenos Aires, Argentina, julio de 1977, p. 36 (documento mimeografiado).

<sup>15</sup> El régimen del segundo Bonaparte debe en este sentido entenderse no sólo como el gobierno de un solo hombre sino de una burocracia. El segundo Bonaparte —como nos explica Marx— crea esta burocracia o "casta artificial", junto a las clases reales de la sociedad, elevando los sueldos de los funcionarios y creando nuevas sinecuras. Por el sustento burocrático del régimen bonapartista es que es válido señalar que tanto Bonaparte como la burocracia representan a los campesinos. C. Marx, "El dieciocho...", *op. cit.*, pp. 340, 346.

lisis de una realidad histórica concreta que es necesario reconstruir estas alianzas específicas de la burocracia.

Pero el marxismo clásico no sólo atribuye a la burocracia la capacidad y necesidad de defender los intereses de los otros; la burocracia puede, según esta hermenéutica, luchar por sus propios intereses, de modo de asegurar su reproducción en el sistema. El saqueo del aparato estatal, la venta de cargos públicos, el oportunismo, son expresiones concretas de cómo los marxistas clásicos prevén que la burocracia puede luchar por su propio beneficio.<sup>16</sup> En síntesis, la teoría marxista clásica de la burocracia integra en su concepción el hecho de que la burocracia puede asumir un rol mediador respecto a los intereses de la burguesía y de otras clases, pero asimismo contempla que puede favorecer en forma particular a sus miembros. Éstas son dimensiones importantes para el análisis de cualquier burocracia; revelan además cómo la lucha política se organiza por parte del actor político y de las clases sociales no en forma abstracta sino concretamente alrededor de la asignación y distribución de recursos.

Si la teoría marxista clásica es abierta a estas distintas tesis que revelan cómo la burocracia puede luchar por intereses particulares, sean los propios o los de otros, sí se opone rotundamente a la concepción estereotipada de que la burocracia y el Estado representan el interés general. Desde su génesis la teoría marxista clásica manifiesta esta oposición, pues Marx construye su teoría impugnando a Hegel en su idea de que la burocracia personifica el interés general de la comunidad o concilia los intereses generales del Estado con los intereses particulares de las corporaciones. Esta concepción hegeliana de la burocracia difundida para el siglo XVIII entre otros teóricos del Estado como Von Husti es para Marx formalista, empírica y desprovista de elementos críticos.<sup>17</sup> El marxismo clásico al enfatizar que la praxis de la burocracia se produce alrededor de los intereses particulares y no generales,

<sup>16</sup> Ciertas reflexiones teóricas de cómo y por qué la burocracia defiende sus intereses particulares pueden verse en C. Marx, "Critique de la Philosophie de l'Etat de Hegel" en *Oeuvres Philosophiques*, Ancienne Librairie, Seicheur, París, 1935, tomo IV, pp. 97-115. En el plano concreto, o sea durante el gobierno del segundo Bonaparte, Marx hace referencia a este comportamiento particular de la burocracia en los siguientes términos: "En la corte, en los ministerios, en la cumbre de la administración y del ejército se amontona un tropel de bribones, del mejor de los cuales puede decirse que no se sabe de dónde viene, una *bohème* estrepitosa, sospechosa y ávida de saqueo"... , C. Marx, "El dieciocho...", *op. cit.*, p. 350.

<sup>17</sup> La crítica de Marx hacia la concepción hegeliana de la burocracia se centra en dos puntos: 1] que Hegel no contempla que la burocracia representa básicamente el interés de la burguesía y no el interés general; 2] que Hegel cae en la idealización de la burocracia y no llega a percibir que la burocracia tiene intereses particulares. C. Marx, "Critique a la...", *Ibid.*, pp. 104, 107, 109. Véase también Oscar Oslak, *op. cit.*, pp. 5-6.

se adelanta a su época e invalida ideologías contemporáneas que vislumbran al Estado como benefactor y a la burocracia como su instrumento tendiente a realizar fines generales. Toda idealización del Estado capitalista y del personal a su servicio —la burocracia—, destruye el marxismo clásico.

El comportamiento normal o regular de la burocracia capitalista se bosqueja según el marxismo clásico a la luz de estas hipótesis: a partir de ellas se interpreta que la burocracia preferentemente lucha por los intereses de la clase dominante, secundariamente por sus propios intereses, excepcionalmente por otras clases y nunca por el interés general. Es más, alrededor de estas premisas gira buena parte de la teoría marxista clásica de la burocracia. Pero describir los estados de excepción, o situaciones de crisis transitoria donde se reproducen burocracias de excepción, es también el objetivo de la hermenéutica marxista. ¿Cuáles son estos momentos de excepción, y cómo actúa la burocracia en ellos?

El bonapartismo engloba para el marxismo clásico<sup>18</sup> situaciones de excepción, pues no sólo el César como generalmente se cree<sup>19</sup> actúa con gran autonomía respecto al poder económico, sino que la burocracia, sostén regular y directo del poder absoluto, también actúa con gran autonomía, es decir, en forma contraria a como se produce su comportamiento en situaciones regulares. Si lo normal es el servilismo de la burocracia respecto de la clase dominante y la lucha de este sujeto por alcanzar su propio beneficio, en el bonapartismo la burocracia alcanza un grado excepcional de autonomía que le permite convertirse en árbitro supremo y hasta general de los intereses sociales. El marxismo clásico como teoría sociológica no psicológica de la burocracia en una situación de equilibrio entre clases dominantes (vg.: nobleza y burguesía) o en una situación de equilibrio entre clases polares<sup>20</sup> (vg.: proletariado y

<sup>18</sup> La literatura marxista sobre bonapartismo es amplia. Textos básicos sobre el tema que han sido consultados en este trabajo son: Carlos Marx, "El dieciocho...", *op. cit.*, pp. 325-35; F. Engels, "Prefacio a la guerra campesina en Alemania" en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas, op. cit.*, tomo I, pp. 674-686; F. Engels "Contribución al problema de la vivienda" en C. Marx y F. Engels, *op. cit.*, tomo I, pp. 636-637; V. I. Lenin "El comienzo del bonapartismo" en *Obras Completas*, tomo XXV, pp. 212-244; V. I. Lenin "El Estado y la Revolución", *op. cit.*, p. 386. Es pertinente también consultar la obra de Moore sobre el tema del bonapartismo, Stanley Moore, *op. cit.*, pp. 102-107.

<sup>19</sup> El bonapartismo ha sido malinterpretado tanto en los estudios teóricos sobre el tema como en las monografías concretas como el gobierno de un solo hombre, cuando también revela el comportamiento político excepcional de la burocracia. Es complementario, no incompatible, el poder autónomo del rey, monarca o César con el poder autónomo de una burocracia. Por ejemplo Antonio Gramsci desarrolla una interpretación personalista del bonapartismo. Cfr., Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política, sobre el Estado moderno*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1958.

<sup>20</sup> Cómo estas dos situaciones sociales dan pie al bonapartismo puede explicarse a través de dos casos históricos. En Francia bonapartista y en Rusia de 1917



burguesía) encuentra la posibilidad de la burocracia de ser autónoma y erigirse en árbitro general. El contexto y no las cualidades subjetivas del grupo determina el comportamiento regular o excepcional de la burocracia.

La burocracia francesa del Primer y Segundo Imperio bonapartista, Bismarck y su colegiado de burócratas en Alemania, Kerensky y su séquito en la Revolución rusa son los casos históricos a partir de los cuales el marxismo clásico descubre el comportamiento excepcional y autónomo de la burocracia.<sup>21</sup> Esta teoría descubre en estas situaciones específicas nacionales que permiten construir tipificaciones que distinguen y diferencian a las burocracias; así una burocracia bonapartista puede ser progresista en tanto promueve transformaciones, como es el caso de la burocracia alemana que propicia el paso de la sociedad feudal a la sociedad burguesa; otra burocracia bonapartista puede ser negativa o causante de retroceso como sucede en el caso de la Francia de Napoleón, en tanto provoca el caos económico y la anarquía política.<sup>22</sup> El marxismo clásico intenta, en este sentido, diagnosticar la situación estructural<sup>23</sup> que propicia el surgimiento del bonapartismo, destacando los tipos de alianzas, fuerzas, ideologías que entonces prevalecen, así como penetrar en la naturaleza distinta de las burocracias que entonces surgen. En este sentido el análisis marxista sobre el bonapartismo realizado por los clásicos permite a esta corriente penetrar aún más en la temática de la burocracia.

Con estas proposiciones sobre el comportamiento anormal de la burocracia, basadas en el momento bonapartista, y con las que se dan sobre el comportamiento normal de la burocracia basadas en los casos regulares, el marxismo clásico a la vez que construye una teoría sobre la

emerge un mandato autónomo encarnado tanto por Bonaparte como por la burocracia debido al equilibrio que prevalece entre proletariado y burguesía. En Alemania bismarckiana el gobierno bonapartista surge en virtud del equilibrio de fuerzas a que llegan la nobleza y la burguesía. F. Engels, "Prefacio a la guerra...", *op. cit.*, p. 682.

<sup>21</sup> El bonapartismo no se presenta únicamente en épocas precedentes, también se manifiesta en la época contemporánea. El stalinismo soviético, el nasserismo egipcio, el peronismo argentino, son regímenes políticos si no totalmente bonapartistas, con rasgos bonapartistas, Marcos Kaplan *Formación del Estado nacional en América Latina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, pp. 41s.

<sup>22</sup> Para el caso de la burocracia alemana véase F. Engels, "Prefacio a la guerra campesina", *op. cit.*, p. 682. Para el caso de la burocracia francesa puede consultarse C. Marx, "El dieciocho...", *op. cit.*, p. 335.

<sup>23</sup> Rasgos estructurales del bonapartismo son: 1] el apoyo que el poder político encuentra en ciertas clases, pues si bien en esta situación excepcional el poder es autónomo, no gira en el vacío; 2] la intervención de agentes represivos como la policía, que se convierten en un sostén importante del régimen bonapartista; 3] la enorme influencia de los intelectuales o agentes que fabrican el consenso, y que es necesaria dada la excesiva idealización que acompaña a los regímenes bonapartistas. Para un análisis más profundo de los rasgos propios del bonapartismo, véase la bibliografía citada en la nota 18.

burocracia capitalista propone un método de análisis: es esencial en este sentido entender a cada burocracia en la situación, sea regular e irregular, en que se desenvuelve, pues no es una fuerza que gira en el vacío sino en el marco de otras clases sociales que en virtud de sus propias necesidades y reivindicaciones entablan alianzas y relaciones contradictorias. Probablemente este método no es sólo extensible al fenómeno burocrático, sino idóneo para todo fenómeno político que, como Marx decía: debe entenderse en función de las condiciones generales de vida.<sup>24</sup> Este encuadre sociológico de la burocracia supone otra premisa: el que el papel de ésta varía en función del grado de desarrollo de las fuerzas productivas o de acuerdo a la cristalización y enfrentamiento entre las clases sociales.<sup>25</sup> Teoría y métodos se unen en el sentido de que si uno se acerca al tema a partir de premisas macrosociales, como la forma en que la burocracia representa los intereses sociales, emplea necesariamente un método macrosociológico que va del análisis concreto de la burocracia a la consideración del contexto, para regresar de nuevo a la burocracia.

La teoría marxista de la burocracia construida por los clásicos pone énfasis en una teoría contextual de la burocracia desarrollada hasta aquí, es decir, se propone entender a este agregado en el marco de situaciones regulares en que se reproduce el esquema típico de relaciones capitalistas como en situaciones irregulares en que el sistema se altera. Pero la teoría marxista clásica no se limita a este objetivo. Penetrar en la naturaleza interna de la burocracia es otra dimensión hacia donde el análisis se dirige. Sólo este diagnóstico puede mostrar la sustantividad de la burocracia. La comprensión de la naturaleza interna de la burocracia complementa la visión que se tiene de su imbricación en la sociedad. Teoría contextual y teoría intrínseca se muestran no como visiones conflictivas de la burocracia sino como enfoques integrativos.

¿Qué es lo que define a la burocracia, desde el punto de vista interno? El marxismo clásico tiene una respuesta: el ser un cuerpo jerárquico con una división del trabajo centralizada.<sup>26</sup> La burocracia es para el marxismo clásico en este sentido a la vez sinónimo del grupo que go-

<sup>24</sup> Marx explicó que esta premisa metodológica era resultado de su investigación sobre la filosofía hegeliana del derecho, aclarando su esencia en los siguientes términos: "mi investigación desembocaba en el resultado de que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida... C. Marx, Prólogo de la "Contribución a la crítica de la economía política", en F. Engels y C. Marx, *Obras escogidas, op. cit.*, tomo I., p. 372.

<sup>25</sup> Véase la forma como Óscar Oslak desarrolla el tema, *op. cit.*, pp. 5-6.

<sup>26</sup> Marx explica que la división del trabajo pormenorizada y la centralización son precisamente los rasgos que caracterizan al nuevo poder del Estado, el poder burocrático que sustituye a las antiguas soberanías medievales, C. Marx, "El dieciocho...", *op. cit.*, p. 339; Stanley Moore, *op. cit.*, p. 93.

bierna, un tipo específico de organización.<sup>27</sup> Esta organización se extiende a otros órganos del Estado capitalista que surgen como la burocracia en la monarquía absoluta. El ejército, la policía, la magistratura judicial<sup>28</sup> en tanto órganos estatales con una clara división del trabajo centralizado, son en este sentido burocracias. El marxismo clásico parece adelantarse a su época cuando ya contempla como uno de los rasgos prototípicos del capitalismo la extensión del proceso de burocratización. Pero a diferencia de otras escuelas, el marxismo clásico contempla la difusión del proceso burocrático sobre todo en el Estado y sus instancias, no en la sociedad civil. Naturalmente una gran brecha separa al marxismo clásico respecto a otras cosmovisiones, como la teoría weberiana, que contempla el advenimiento de una sociedad burocrática producto de la difusión del proceso de burocratización en todos los ámbitos.

Como hermenéutica crítica y no descriptiva, el marxismo clásico no se conforma con describir la burocracia como un tipo específico de organización sino que como tal, la evalúa. Como organización jerárquica, centralizada y autoritaria, la burocracia, para el marxismo clásico, pese a su aparente racionalidad parece esconder un gran fondo de irracionalidad, ineficiencia y parasitismo. Como lo diría Marx refiriéndose a la organización burocrática y militar francesa del período bonapartista: "ese espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y la taponan todos los poros..."<sup>29</sup> Pero para el marxismo clásico, rebasando el marco geográfico político de Francia, organización burocrática es sinónimo de improductividad económica, e ineficiencia política.<sup>30</sup>

El marxismo clásico penetra en la naturaleza interna de la burocracia, no sólo analizando y evaluando su praxis o trabajo, sino indagando si es una clase social. No es extraño este tipo de reflexión, si se considera

<sup>27</sup> Sobre los significados distintos de burocracia como grupo, organización y hasta tipo de sociedad, véase el trabajo de Martín Albrow, *Bureaucracy* (Seraes: Key concepts in Political Science) MacMillan and Company Papermac, London, 1970, pp. 120-122.

<sup>28</sup> V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución", *op. cit.*, p. 401.

<sup>29</sup> C. Marx, "El dieciocho...", *op. cit.*, p. 339.

<sup>30</sup> La connotación marxista de la burocracia como órgano económicamente improductivo se vincula al hecho de que la burocracia no es una clase social y está desligada del mundo de la producción. La burocracia se muestra para el marxismo como políticamente ineficaz "al taponar los poros de la sociedad" o no ser "eficiente conductor". Pero es conveniente aclarar que esta definición de la burocracia como agente irracional se deduce del marxismo, no se encuentra explícitamente desarrollada en él. Común es que los clásicos marxistas se refieran a la burocracia bajo estos calificativos de irracionalidad o ineficacia sin explicar claramente su contenido. Lenin dice por ejemplo: "La burocracia y el ejército permanente son un parásito adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un 'parásito' engendrado por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad, pero precisamente un parásito que 'taponan' los poros vitales". V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución...", *op. cit.*, p. 401.

que el marxismo clásico, y en general todo marxismo, define a la sociedad en función de las clases sociales que en ella nacen se reproducen y a la vez la transforman. El parámetro, o sea las clases sociales, es en este sentido también empleado para definir la sustantividad de la burocracia.

Pero, paradójicamente, se define y se distingue a la burocracia por no ser una clase social.<sup>31</sup> La relación inmediata con el mundo de la producción, sea en calidad de vendedor o de comprador de la fuerza de trabajo, es lo que define a las clases; la relación mediata de la burocracia con el proceso de producción es lo que determina que no sea una clase social. Como profesión ideológica, similar a la de los militares y a la del clero, es como el marxismo clásico define en forma más rigurosa<sup>32</sup> a la burocracia. La definición de la burocracia en términos negativos como una no clase social es relevante, pues permite entender que no es la posición objetiva ni la conciencia lo que une a sus miembros, pues distintas clases<sup>33</sup> e ideologías opuestas confluyen en la burocracia. Lo que define a la burocracia, la diferencia de las clases sociales y homogeneiza a sus miembros es ostentar una función y una posición en el Estado. Pero el hecho de que la burocracia no sea una clase social, por su heterogeneidad interna y por su vinculación mediata con la producción, determina a su vez la dependencia estrecha que establece con otras clases; de manos de ellas obtiene la burocracia su parte en la producción anual de mercancías y por tanto sus medios de consumo.<sup>34</sup> La naturaleza interna de la

<sup>31</sup> Conviene empero aclarar que Engels, en sus primeros escritos, se refiere a la burocracia como una clase en contraposición a las clases medias y a la aristocracia. Marx mismo siguiendo la terminología de los economistas anteriores se refiere a veces a los funcionarios estatales como miembros de las clases improductivas. Pero el contenido indica que en este caso Marx emplea el concepto de clase con una connotación distinta a la de clase social. Lenin en cambio no emplea el concepto de clase, sino solamente los términos de estrato, grupo y casta para referirse a la burocracia. Sobre el tema, Cfr., Stanley Moore, *op. cit.*, pp. 95-96, nota 3.2.4.

<sup>32</sup> Entre los marxistas clásicos también se define a la burocracia como casta, estrato y categoría social. Sin embargo, la definición de la burocracia como "profesión ideológica" es más rigurosa en tanto revela el carácter improductivo de la burocracia, y su oposición a las profesiones productivas. Marx mismo define a las profesiones ideológicas o a los miembros que participan en ellas como "todos aquellos cuyo oficio se reduce a vivir del trabajo ajeno, en forma de rentas, intereses, etc." C. Marx, *El Capital, Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1946, tomo I, p. 371.

<sup>33</sup> Hipótesis marxista es que los funcionarios superiores de la burocracia provienen, en general, de la clase capitalista y terrateniente, mientras los grados intermedios de la burocracia son llenados por pequeño burgueses. Por último, los grados inferiores de la policía y de las fuerzas armadas son ocupados, por lo menos parcialmente, por el campesinado y el proletariado. Stanley Moore, *op. cit.*, p. 95.

<sup>34</sup> Marx explicaba esta idea diciendo que la burocracia obtiene su parte en el producto anual de mercancías —y por tanto sus medios de consumo— de manos de

burocracia determina su relación estrecha con otras clases. La teoría intrínseca de la burocracia es, en este sentido, complemento necesario de la teoría contextual.

Pero si en sus premisas fundamentales ha sido enunciada la teoría marxista clásica de la burocracia, es necesario pasar a su evaluación. Ésta tuvo el mérito de poner en claro el papel multifacético de la burocracia capitalista, sin duda en la mayor parte de los contextos defensora de los intereses de la clase dominante, de sus propios intereses y excepcionalmente de los intereses de otras clases. Detrás de estas tendencias el marxismo clásico descubrió cómo y por qué la burocracia puede en momentos excepcionales rebelarse ante su rutinario papel, ser más libre y autónoma. Brindó asimismo hipótesis sobre la sustantividad de la burocracia frente a las clases sociales y frente a otros organismos de Estado. Por las diversas dimensiones en que el marxismo se acerca al problema de la burocracia, su teoría puede calificarse a la vez de integral y básica. Integral en tanto contempla a la burocracia desde varios polos, desde sí misma y desde los otros. Otras teorías que versan sobre la burocracia tienden a adoptar uno de estos puntos de vista e ignorar los otros. La corriente weberiana se inclina por ejemplo, a ver la burocracia casi exclusivamente a partir de su dinámica interna, de su organización.<sup>35</sup> La teoría elitista pluralista contempla a la burocracia, en cambio, a partir de un esquema plural donde comparte el poder con otros grupos influyentes.<sup>36</sup> Es básica por otra parte la teoría marxista clásica de la burocracia pues los diversos ángulos en que analiza el fenómeno no se puede ni se debe excluir de monografías concretas sobre la burocracia o de ensayos teóricos que pretenden acercarse a este fenómeno político.

Es marcado el contraste entre este balance altamente positivo de la teoría marxista clásica de la burocracia, que la califica de integral y básica, con la opinión común que prevalece entre sociólogos marxistas

las clases entre las que se reparte de primera mano el producto: obreros productivos, capitalistas, industriales y terratenientes. C. Marx, *El Capital...*, *op. cit.*, tomo II, cap. XVIII, p. 332.

<sup>35</sup> El enfoque organizacional interno con que Weber contempla a la burocracia se muestra claramente en la descripción que hace del cuadro burocrático más puro o monocracia. Éste, según Weber se caracterizaría: 1] Por estar integrado por funcionarios personalmente libres; 2] que son retribuidos en dinero; 3] que ejercen el cargo como única profesión; 4] que tienen ante sí una carrera o perspectiva de ascenso; 5] que trabajan con completa separación de los medios administrativos; 6] que están sometidos a una rigurosa disciplina; 7] jerarquizados administrativamente en forma rígida; 8] con competencias rigurosamente fijadas; 9] que tienen una calificación profesional que fundamenta su nombramiento. Cfr., *Max Weber, Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, tomo I, p. 176.

<sup>36</sup> Un estudio pluralista que demuestra cómo la preocupación básica de esta escuela es ubicar y explicar a la burocracia en el conjunto de grupos influyentes es el de Suzanne Keller, *op. cit.*, *Más allá de la clase dirigente. Élités estratégicas en la sociedad moderna*, Editorial Tecnós, Madrid, 1971.

y no marxistas de que el marxismo clásico apenas penetró en el tema del Estado y la burocracia, y que su contribución en este campo es parcial, pobre y tergiversada. ¿Cómo explicar esta diferencia de balance? Ideológicamente parece haberse rechazado la teoría marxista clásica de la burocracia al considerar y analizar sólo una de sus dimensiones, la menos fundamental, la de la calificación del trabajo burocrático como parasitario e ineficaz.<sup>37</sup> Críticas más globales y fundamentales se le han hecho a la teoría marxista clásica de la burocracia, como la enunciada por el sicólogo francés Raymond Aron en el sentido de que reduce la burocracia a la economía y a la estructura social.<sup>38</sup> Pero es precisamente el haber situado a la burocracia en el amplio marco del sistema económico y no en el más limitado contexto del sistema político, lo que permite al marxismo clásico penetrar en la naturaleza de la burocracia y comprender su imbricación en la sociedad.

Contemplar una teoría sólo a partir de sus méritos es parcial, necesario complemento es valorar sus puntos débiles o fallas. ¿Cuáles son éstas? La primera falla de la teoría marxista clásica de la burocracia se debe a que no fue capaz de valorar adecuadamente el potencial de la burocracia como fuerza social autónoma. No sólo ha sido excepcional ni circunscrito a unos cuantos casos históricos el que la burocracia pueda lograr gran autonomía respecto a la burguesía o clase dominante, luchar preferentemente por sus propios intereses y manipular tácticamente el interés general. Este comportamiento excepcional se presentó, en el mismo pasado, en más casos de los que el marxismo clásico señaló, y es pauta cada vez más común, aunque todavía no predominante, en las sociedades capitalistas contemporáneas. Y es que el Estado capitalista progresivamente ha ganado más fuerza sobre la sociedad civil, haciendo cada vez más regular el comportamiento antes excepcional de la burocracia.

Nicos Poulantzas, Oscar Oslak<sup>39</sup> y otros estudiosos de la burocracia, han tratado de defender a la teoría marxista clásica de esta crítica y mal-

<sup>37</sup> Martín Albrow es uno de los politólogos que critica la teoría marxista de la burocracia por su contenido peyorativo y agrega que por este contenido el marxismo se enfrenta a un doble problema: 1] práctico, en tanto que una vez que se dio la revolución comunista en ciertos países no se sabía cómo organizar al Estado; 2] teórico, pues en el nuevo Estado surgían características en la organización administrativa que se asemejan a las de los estados burgueses. Martín Albrow, *op. cit.*, p. 72.

<sup>38</sup> Raymond Aron critica al marxismo por considerar la política y el Estado como fenómenos secundarios en relación a lo que sucede en la sociedad y explica que a principios del siglo XIX hay una tendencia general entre los pensadores sociales —en la que participa el marxismo— de contemplar la política y el Estado como fenómenos secundarios en relación a los fenómenos esenciales que son económicos y sociales. Raymond Aron, *op. cit.*, p. 151.

<sup>39</sup> Nicos Poulantzas malinterpreta el bonapartismo cuando señala que la burocracia es en el marxismo clásico una fuerza social que goza de gran poder y margen

interpretan con este objetivo al bonapartismo. Argumentan que el patrón común o normal para el marxismo clásico es la autonomía de la burocracia y lo excepcional, que sólo se presenta en casos extremos, es el servilismo de la burocracia respecto a la clase dominante. Pero, esta interpretación es contraria a los textos marxistas clásicos. Sólo en situaciones excepcionales como el tránsito de la sociedad feudal a la sociedad capitalista, el marxismo clásico otorga a la burocracia la posibilidad de ser dominante y de imponer su voluntad libre de presiones económicas. La táctica de defensa asumida por estos autores parte de una confusión de lo que para el marxismo clásico es normal y anormal en el comportamiento de la burocracia.

Pero en el comportamiento no sólo excepcional sino normal que el marxismo clásico traza respecto a la burocracia hay una segunda falla: esta corriente de pensamiento llegó a contemplar como mero disfraz el que la burocracia funja como representante de los intereses generales, cuando realmente la burocracia asume este papel. El planteamiento no es idealista sino político, si se considera que con la defensa del interés general la burocracia aumenta su margen de maniobra, se legitima real e ideológicamente, es decir, se beneficia en lo particular, y hasta puede salvaguardar el sistema en su conjunto, en tanto aminora las contradicciones de clase. No hay por otra parte contradicción sino complementariedad entre la tesis de que la burocracia básicamente defiende el interés de la burguesía y en forma secundaria representa el interés general, siempre y cuando se tenga en cuenta este orden de prioridades y se contemple que uno u otro papel es funcional para la conservación del sistema social.

La teoría marxista clásica de la burocracia adolece de un tercer problema. Es endeble la calificación que hace de la burocracia como agente irracional. Si bien la burocracia no participa directamente en el proceso de producción o en el proceso de acumulación, y es por tanto fuerza improductiva en lo económico, no se constituye por ello en un parásito social. La burocracia capitalista concilia a las clases, defiende los intereses de las clases dominantes, representa esporádicamente el interés general, instrumenta la represión y el control político, es decir, tiene una

de autonomía. (Cfr., Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI Editores, México, 1969. Oscar Oslak toma algunas ideas de los clásicos marxistas sobre el proceso histórico para fundamentar la idea de que éstos contemplan a la burocracia como fuerza autónoma, cuando es a partir de estos mismos elementos que los marxistas clásicos plantean el servilismo de la burocracia. Dice Oslak "...al analizar la vinculación entre la burocracia y la burguesía francesa bajo Luis Bonaparte [...] [Marx] traza la secuencia histórica a través de la cual el aparato estatal, originariamente órgano de la monarquía absoluta, sucesivamente instrumento para la liquidación del poder feudal, eje para la unificación civil de la nación y creciente sustituto de la actuación privada de los individuos, llega a transformarse en una máquina consolidada y autónoma frente a la sociedad burguesa", *op. cit.*, p. 6.

gran racionalidad política. El marxismo clásico, cuando califica a la burocracia de parásito social cae en un juicio demasiado economicista y unilateral.

Pero en el plano histórico tampoco se puede argumentar que la burocracia sea un parásito o una lacra, en tanto sólo haya entorpecido el desarrollo capitalista. Como bastión de la burguesía y representante ocasional del interés general, la burocracia capitalista ha contribuido al desarrollo del sistema. Ello no obsta para que en ciertas circunstancias deje de cumplir una función primordial y positiva para convertirse en un elemento negativo. Es mérito de la teoría marxista clásica enfocar el tema de la burocracia, como muchos otros dilemas, en forma crítica. El mismo juicio de irracionalidad o parasitismo de la burocracia puede ser sumamente útil si sirve como instrumento crítico para penetrar en el análisis de la burocracia; debe impugnarse, en cambio, si sirve como prejuicio que obstaculice un análisis científico. Pero cuando uno contempla el fenómeno burocrático es esencial recordar lo que el mismo marxismo recalcó: que la burocracia es uno de los órganos fundamentales del Estado capitalista.<sup>40</sup>

Pero pese a que nuestra exposición se ha basado en la teoría marxista de la burocracia descalificando de antemano como no científica su teoría de la burocracia postcapitalista se puede apuntar como cuarta falla de la teoría marxista de la burocracia que el devenir necesario que contemplaba para la burocracia capitalista parece errático. La burocracia no desaparece como el marxismo clásico preveía. No es posible erradicarla, pues entonces quién ejerce las funciones de administración, planeación y el arbitraje de conflictos<sup>41</sup> que se presentan en cualquier sociedad moderna. El marxismo clásico en este sentido no pudo contemplar que no sólo del capitalismo es engranaje esencial la burocracia.

Por la propia amplitud del marxismo o la variedad de corrientes que en él participan y la ambigüedad del término marxismo clásico cabe una última interrogante: ¿De dónde proviene la teoría marxista de la burocracia expuesta, sistematizada y evaluada? Es la síntesis de la concepción de Marx, Engels y Lenin; empero no es la suma de todas sus apreciaciones sobre el fenómeno burocrático. Estos autores representan la corriente marxista clásica; es mérito suyo haber sentado las bases fundamentales para la comprensión del fenómeno burocrático desde el punto de vista estructural marxista y haber dejado las ideas pilares para

<sup>40</sup> Para Lenin la burocracia junto al ejército son las dos instituciones esenciales del mecanismo estatal. Cfr. V. I. Lenin "El Estado y la Revolución", *op. cit.*, p. 400. Poulantzas, un neomarxista, sobrevalúa a la burocracia frente a los otros órganos del Estado. Dice textualmente "[el] problema de la burocracia, que, por lo demás es sólo uno de los aspectos, sin duda el más importante, del aparato del Estado", *op. cit.*, p. 425.

<sup>41</sup> Sobre la necesidad de las burocracias en las sociedades poscapitalistas, Cfr. Raymond Aron, *op. cit.*, pp. 197s.



nuevos desarrollos dentro del marxismo. Es esencial señalar, empero, que estos desarrollos o reformulaciones más que impugnar la teoría marxista de la burocracia, la han desarrollado, incrementando con ello su valor intrínseco. ¿En qué sentido se han presentado estas reformulaciones? Primero ha ganado complejidad el esquema marxista que atribuía la dominación general de la sociedad a la clase burguesa y vislumbraba a la burocracia como su aparato. En sustitución de esa clase se habla de un bloque de poder<sup>42</sup> integrado por diversas fracciones de la clase dominante, una de las cuales posee la hegemonía. La burocracia en esta cosmovisión forma parte del bloque de poder sin ser el elemento dominante. La idea de la tajante subordinación de la burocracia a la clase dominante que emana del viejo esquema, en el nuevo gana complejidad, pues la burocracia gana status en tanto forma parte del bloque de poder. Un segundo aspecto en que ha avanzado la teoría marxista clásica de la burocracia concierne a la naturaleza interna de esta última. Se han develado encrucijadas respecto a tal naturaleza interna, Gramsci explica cómo la burocracia, con los intelectuales a su servicio, construye la hegemonía.<sup>43</sup> Ralph Milliband esboza otro dilema, el de cómo la unidad de la burocracia se conserva pese a su fraccionamiento interno;<sup>44</sup> Nicos Poulantzas avanza por su parte en definir y caracterizar la moral propia de la burocracia, el burocratismo.<sup>45</sup>

Si la teoría marxista clásica de la burocracia ha avanzado en la reformulación teórica del esquema de dominación y en el análisis de la naturaleza interna de la burocracia, en otros parámetros se ha detenido. Desgraciadamente no se ha producido la confrontación de la teoría marxista clásica de la burocracia, sino básicamente en el contexto donde originalmente floreció: los países capitalistas desarrollados. En el contexto de sociedades capitalistas subdesarrolladas no se ha explicado sino excepcionalmente la especificidad que asumen las hipótesis marxistas respecto a la burocracia expuestas por Marx, Engels y Lenin. Ciertamente ha prevalecido asimismo para emplear las premisas marxistas en sociedades poscapitalistas pues razones ideológicas impidieron primero la sobrevivencia y fortalecimiento de la burocracia en tales contextos para constatar posteriormente que hay pautas similares entre la burocracia capitalista y la burocracia socialista pese a las diferencias que se

<sup>42</sup> El tema del bloque de poder es desarrollado sobre todo por Nicos Poulantzas. Lo define textualmente como "la unidad contradictoria particular de las clases o fracciones de clases dominantes, en su relación con una forma particular del Estado capitalista". Poulantzas explica que el concepto de bloque está implícito en Marx, Poulantzas, *op. cit.*, pp. 302-303.

<sup>43</sup> A. Gramsci, *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México, 1967.

<sup>44</sup> Ralph Milliband, *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1970.

<sup>45</sup> Poulantzas, *op. cit.*, pp. 446s.

plantean entre un contexto y otro. Con estudios como el de Trotsky<sup>46</sup> y Djilas sobre las burocracias socialistas, tal tabú se ha empezado a romper. Pero pese a estos avances, la concepción marxista clásica de la burocracia debe confrontarse ante una gran variedad de contextos históricos y rediscutirse en sus hipótesis básicas, pues una concepción se valida simultáneamente en el plano de la práctica o confrontación ante nuevas realidades y en el de la teoría. Es en este doble frente donde se plantea un desafío para los que intentan penetrar en el mundo apasionante pero a la vez denigrado de la burocracia. La teoría marxista clásica es una primera llave que "abre muchas puertas" y plantea interrogantes básicas.

<sup>46</sup> Trotsky reflexiona sobre las similitudes y diferencias entre los burócratas soviéticos y los burócratas capitalistas y llega a la conclusión de que los burócratas rusos, al igual que los capitalistas, están interesados en conservar un sistema social de rangos y explotar al Estado en su beneficio. Pero los burócratas soviéticos a diferencia de los capitalistas, adoptan las costumbres burguesas sin tener una clase burguesa. Martin Albrow, *op. cit.*, pp. 75-76.